LUNES 1

Blanco Lunes de la Octava de Pascua 97° Aniversario del martirio del beato Anacleto González Flores* MR, p. 345 (347) / Lecc. I, p. 854

Otros Santos: Venancio, Anastasio y compañeros, mártires; Luis Pavoni, presbítero y fundador. María Egipciaca, penitente.

ENTENDIENDO EL SIGNIFICADO DE LO QUE NOS ACONTECE
Hech 2, 14. 22-33; Sal 15; secuencia; Mt 28, 8-15

La predicación de Pedro en la primera lectura es un buen ejemplo de la predilección de Lucas hacia la forma literaria del discurso. Más de un tercio de su libro, Hechos, está compuesto de tales discursos «misioneros» o «kerygmáticos». Estos discursos expresan, de una manera más explícita y clara de lo que se puede hacer en una narración: el significado de los acontecimientos salvíficos que los discípulos experimentaron especialmente durante los últimos días de Jesús. El discurso de hoy, por ejemplo, explica el significado de los sucesos de la Semana Santa, es decir, su muerte y resurrección. Nosotros debemos imitar a Lucas y Pedro respecto a esta tarea de explicar el significado de las cosas. Cada uno de nosotros experimenta la presencia de Dios a través de los acontecimientos de la vida. No es suficiente simplemente experimentarlos; debemos meditarlos y entender su significado.

ANTÍFONA DE ENTRADA Éx, 13, 5-9

El Señor les dio a ustedes una tierra que mana leche y miel, para que tengan siempre en su boca la ley del Señor.
Aleluya.

O bien:

El Señor resucitó, como lo había predicho; llenémonos de gozo y de alegría, porque reina

eternamente.
Aleluya.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que haces crecer siempre a tu Iglesia dándole nuevos hijos, concédenos la gracia de vivir de acuerdo con la fe que recibimos en el sacramento del bautismo. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

A este Jesús, Dios lo ha resucitado, y de ello somos testigos.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 2, 14. 22-33

El día de Pentecostés, se presentó Pedro, junto con los Once, ante la multitud, y levantando la voz, dijo: «Israelitas, escúchenme. Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes, mediante los milagros, prodigios y señales que Dios realizó por medio de Él y que ustedes bien conocen. Conforme al plan previsto y sancionado por Dios, Jesús fue entregado, y ustedes utilizaron a los paganos para clavarlo en la cruz.
Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte, ya que no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio. En efecto, David dice, refiriéndose a Él: Yo veía constantemente al Señor delante de mí, puesto que Él está a mí lado para que yo no tropiece. Por eso se alegra mi corazón y mi lengua se alboroza; por eso también mi cuerpo vivirá en la esperanza, porque tú, Señor, no me abandonarás a la muerte, ni dejarás que tu santo sufra la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida y me saciarás de gozo en tu presencia.

Hermanos, que me sea permitido hablarles con toda claridad. El patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento que un descendiente suyo ocuparía su trono, con visión profética habló de la resurrección de Cristo, el cual no fue abandonado a la muerte ni sufrió la corrupción. Pues bien, a este Jesús, Dios lo resucitó, y de ello todos nosotros somos testigos. Llevado a los cielos por el poder de Dios, recibió del Padre el Espíritu Santo prometido a Él y lo ha comunicado, como ustedes lo están viendo y oyendo». **Palabra de Dios.** ***T. Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 15, 1-2a y 5.7-8.9-10.11.
R/. Protege, Señor, a los que esperamos en ti. Aleluya.

Protégeme, Dios mío, pues eres mi refugio. Yo siempre he dicho que tú eres mi Señor. El Señor es la parte que me ha tocado en herencia; mi vida está en sus manos. ***R/.***
Por eso se me alegran el corazón y el alma y mi cuerpo vivirá tranquilo, porque tú no me abandonarás a la muerte ni dejarás que sufra yo la corrupción. ***R/.***
Enséñame el camino de la vida, sáciame de gozo en tu presencia y de alegría perpetua junto a ti. ***R/.***

SECUENCIA Opcional durante la Octava, Lecc. I, pág. 855.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Sal 117, 24
R/. Aleluya, aleluya.

Éste es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. ***R/.***

EVANGELIO

Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán.

Del santo Evangelio según san Mateo: 28, 8-15

Después de escuchar las palabras del ángel, las mujeres se alejaron a toda prisa del sepulcro, y llenas de temor y de gran alegría, corrieron a dar la noticia a los discípulos. Pero de repente Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron. Entonces les dijo Jesús: «No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea. Allá me verán».
Mientras las mujeres iban de camino, algunos soldados de la guardia fueron a la ciudad y dieron parte a los sumos sacerdotes de todo lo ocurrido. Éstos se reunieron con los ancianos, y juntos acordaron dar una fuerte suma de dinero a los soldados, con estas instrucciones: «Digan: 'Durante la noche, estando nosotros dormidos, llegaron sus discípulos y se robaron el cuerpo'. Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros nos arreglaremos con él y les evitaremos cualquier complicación».
Ellos tomaron el dinero y actuaron conforme a las instrucciones recibidas. Esta versión de los soldados se ha ido difundiendo entre los judíos hasta el día de hoy. **Palabra del Señor.** ***T. Gloria a ti, Señor Jesús.***

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, con bondad, las ofrendas de tu pueblo y haz que, renovados por la confesión de tu nombre y por el bautismo, consigamos la felicidad eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I de Pascua (en este día), p. 504 (500).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Rom 6, 9

Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no morirá nunca. La muerte ya no tiene dominio sobre él. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que la gracia de este sacramento pascual fructifique, Señor, en nuestros corazones para que podamos corresponder a los dones de tu amor, que nos abrió el camino de la

salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.
La despedida se hace como el día de Pascua.